



El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto acausado, 4 céntimos.—La correspondencia al Director, Arenal, 16, librería.

Una indigestión cada ocho días.



CRÓNICA.

—Pero hombre, qué ha sido eso de la Asamblea y de la disolución, y de.....

—Ah! Pero Vd. no sabe nada?

—No.

—Y vive Vd. en Madrid?

—Sí señor, pero he resuelto no salir de mi casa ni asomarme á la ventana siquiera hasta que me traigan la noticia de que no queda ni un demagogo.....

—De cuáles?

—De los de siempre. De los radicales, de los que han traído al país á este estado, de los que han desorganizado el ejército, de los que han desacreditado todo lo desacreditable.

—Pues asómesese Vd. hombre! Salga Vd. sin miedo, que ya se acabó el partido radical para un rato.

—¿Cómo!

—Sí señor, se han muerto!

—Y de qué?

—De miedo!

—Pero ya no influyen?

—No, hombre!

—Ni votan?

—No votan, juran!

—Hombre, no me haga Vd. reír, que no quiero llevarme chasco!

—Nada; se acabó la polaqueria!

—Pue señor, *castigo justo á su perversidad*, no es eso?

—Sí hombre, ahora parece que todos los partidos juntos van á pintar un letrero en la fachada de la Asamblea que diga en letras como pucheros de Alcorcón:

*Cayó para siempre
la raza pirócnica de los extrajudiciales,
castigo justo á su simplicidad,
viva la recontrafederatividad!*

II.

—Perfectamente. Salgo de mi casa. Supongo que con la caída de los mamarrachos estará esto como una balsa de aceite.

—Sí, lo que es como una balsa de aceite puede que esté..... pero.....

—Pero qué?

—Pero de aceite mineral.

—Adios! Ya comienza Vd. á renegar de lo nuevo?

—No señor! Si la cosa en efecto no puede estar más *al pelo*, como se dice ahora. Ya vé Vd., en Madrid hace ya cinco días que no hay alarmas, ni carreras, ni grupos, ni nada de eso. Algo es algo.

—Y en provincias?

—En provincias están de lo más tranquilo que Vd. se puede figurar. En Barcelona hay parte del ejército licenciado, manifestaciones internacionalistas y coroneles que salen de los cuarteles á pesar de que Contreras les ordena lo contrario, pero por lo demás no ocurre nada; lo que se llama nada. El comercio está contentísimo y la población animadísima.

—A qué ha ido Figueras?

—A comprar un gorro catalán; no haga Vd. caso de los que dicen que ha ido á poner en orden aquello. Aquello está tranquilo!

—Y en Málaga?

—En Málaga? Hombre en Málaga no se oye una mosca. Hay batallones que se han desarmado y resuelto dispersarse y volver al seno de sus apreciables familias. Si usted fuera soldado querría volver á su pueblo. Es verdad, ó no?

—Ya lo creo!

—Pues ahí tiene Vd! Gobernadores, hay dos ó tres lo ménos en Málaga, con que ya vé Vd. si se pueden quejar los malagueños.....

—Muchos gobernadores son.

—Uno para cada calle. Pues Gerona estaba amenazada de un ataque...

—¿Apoplético?

—No señor, carlista; pero á Saballs también se le subordinan los soldados.

—Así habrá paz.

—¿Ya lo creo! Lo importante es insubordinarse. De Andalucía y Cataluña ya sabe Vd. bastante. ¿Quiere usted más?

—No deja de interesarme Zaragoza.

—¿Ah! pues también he oído Vd. su manifestación *intransigente* por el orden.

—¿Ah! ¿con qué? —Si, hombre, el del 3 de mayo es muy elástico. Dentro de pocos días voy á personar en su casa de usted, y le voy á cortar á Vd. la cabeza sin que lo sienta la tierra.

—Pero hombre, ¿está Vd. en su juicio?

—No señor. He resuelto volverme loco para estar de acuerdo con todo el mundo; pues como digo, le voy á retorcer á Vd. el cuello sigilosamente, sin desorden ninguno, y en seguida voy á comerme un niño de cinco años que tiene una vecina mía, y que debe de estar muy apetitoso; ¿pero Vd. cree que voy á armar escándalo? ¡Ca!

—Seamos justos.

—Si, hombre, si; seámoslo y hablemos claro, aunque corramos peligro. Lea Vd. *La Correspondencia* del lunes pasado, por ejemplo. Aquí la traigo. Oiga Vd. esto.

—¿Si lo he leído!

—Pues ya habrá Vd. visto. Algunas de las personas que llevó consigo Contreras, se impusieron á la Diputación con dos batallones del ejército. Esto es orden puro. ¿Verdad?

—¿Pst!

—«Dícese que el ministro de la Guerra del Consejo de Cataluña era el coronel Maza.» También esto revela orden, ¿no es eso?

—Hombre...

—Lo que se había pintado con tan exagerados colores al hablar de Barcelona, no era sino que los *elementos armados* amenazaban á la Diputación. Orden debe ser esto.

—En fin...

—En fin, la Diputación *redobla* sus esfuerzos. La Diputación en la ciudad late, pero en el campo *redobla*.

—¿Ah! ¿redobla?

—Ya, como dicen en aquella zarzuela. Por último, el gobierno ha creído que debía ir Figueras á Barcelona; porque Figueras en Madrid perora, pero en Barcelona *redobla*.

—¿Otra vez *redobla*?

—Nada, lo que le digo á Vd. es la verdad desnuda, y ahora sí que no hablo de broma. El ejército está indisciplinado, el gobierno no puede hacer frente á todo, los carlistas aumentan, los grupos crecen, el papel del Estado está en la quinta parte de su valor, la Internacional *ofrece su apoyo al gobierno* constituido... pero apesar de todo esto, lo mismo el gobierno que los gobernadores, aseguran que afortunadamente no se ha turbado el orden. ¿Me quiere Vd. decir á qué llama Vd. una nación ordenada? No hay que darle vueltas, reina un orden perfecto, aunque parezca otra cosa; y mientras no nos devoremos unos á otros y nos pasemos un par de semanas dándonos de puñaladas, no hay derecho para decir que reina el desorden en España. ¿Está Vd. conforme?

—No señor, no estoy conforme, porque tengo la seguridad de que los hombres que están al frente del gobierno son...

—Son excelentes, yo no lo dudo, y creo que este es un ministerio compuesto de hombres de buena fé, llenos de abnegación, de talento y de todas las buenas cualidades que hay que exigir á las personas.

—Pues entonces...

—¿Pero cree Vd. que con todo y con eso salen adelante? El país acogió la república como esperanza suprema, ya Vd. lo sabe. La prensa conservadora, como la revolucionaria, saludaron con igual satisfacción el nuevo orden de cosas; pero á los que no somos ni republicanos, ni reaccionarios, ni elementos armados, ni elementos armadores, nos aterra la idea de que si esta que era nuestra última esperanza de tranquilidad y de orden social nos sale fallida, ¿qué podemos esperar en lo sucesivo?

—Tenga Vd. fé.

—¿Y en quién? Crea Vd. que si á cada nuevo día que luce para la república vemos: nuevas alarmas, nuevas paralizaciones, nuevos desastres para la Hacienda, nuevas dificultades para las transacciones, nuevas amenazas de guerra, nuevos partidos y nuevas insubordinaciones y nuevos perjuicios... crea Vd., repito, que los que somos meros espectadores de las miserias de los partidos, pediremos á Dios que arda Troya de una vez para que se cumpla aquella máxima indudable, de que el loco por la pena es cuerdo, y aquella otra de que los abusos traen las leyes.

—Usted no siente la libertad.

—Lo que yo siento es que me coge sin dinero.

En Cataluña.



—¿Qué ha dicho Figueras?

—Que tengamos orden.

—¿Y para eso he venido?

LAMENTOS DE UN RADICAL.

«La derrota hemos sufrido y acaba aquí nuestra vida; que han jugado una partida serrana, á nuestro partido.»

Fuimos humildes sin tasa, y aunque el por qué no interesa, bien en el alma nos pesa todo cuanto ahora nos pasa.

Sufrimos este desmoche por un extraño capricho, y labramos nuestro nicho en aquella horrible noche.

Fué nuestro empeño imprudente: todos miran nuestra afrenta y *El Imparcial* nos presenta como de *cuerpo presente*.

Por no dar seguro el paso nos vencieron de improviso.

¿Por qué la desgracia quiso que les hiciéramos caso?

¡Cuánta ingratitud! ¡y cuántas veces nos vencieron pronto!
¡Solo por ser unos tontos, sufrimos desdichas tantas!

Nuestro cambio de figura, por lo repentino y raro nos ha salido bien caro y ya no tenemos cura.

Bien nuestro pesar se nota sin que tengamos desquite... ¡Mi cerebro se derrite al pensar en la derrota!

Hemos errado el camino; y víctima del encono al recordar que no hay trono, bufo, rabio, lloro y trino.

La desventura nos lleva, y por el destino alevé fué nuestra vida muy breve ¡y ya se acabó la breva!

Ya es en vano pretender después de tanto sufrir, y ya es en vano pedir una parte del poder.

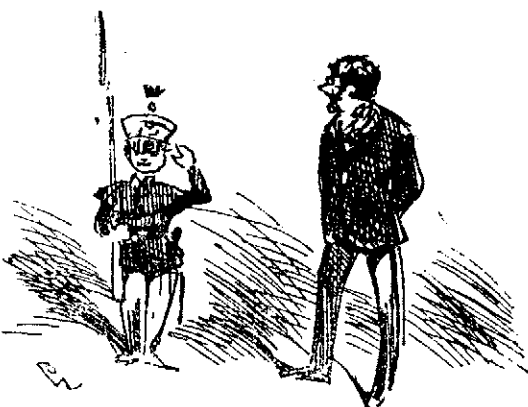
Y al pensar en lo dichosa que es la república intrusa, la conciencia nos acusa y la ambición nos acosa.

Mas ¡ay! la culpa tenemos; que cuando el poder les dimos les halagamos con mímos, sin ver que éramos muy memos.

Fué vilmente derrotado el que ser vencedor pudo: lo estoy sintiendo, y aun dudo el mico que nos han dado.

Tal desastre no me explico: mas nos dejaron en seco, ¡y ni la bula de Meco nos libra ya de este mico!

VITAL AZA.



Serán soldados todos los ciudadanos desde los siete á las noventa años.

MEDITEMOS.

La ocasión la pintan calva. Quizás sea para indicar que no tiene pelo de tonta. Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que no hay medio de asirse á ella por un cabello. Pero como traída por los cabellos, se desprende de lo dicho esta consecuencia lógica:

—El señor Martos debe creer que Bufon fué un bufo de marca mayor, y Solon un sol de primera fuerza.

Y no es que D. Cristino sea tonto, por mas que algunas veces desearia parecerlo. Pero hablemos en serio.

¿En serio ha dicho Vd.? Pues espérese á que saque el pañuelo, que ya estoy desternillándome de risa.

He dicho al principio que á la ocasión la pintan calva, y es que hace tiempo que ando buscando una para meditar sobre ella, que es mi fuerte, y ya puedo exclamar con Arquímedes *eureka, eureka*, ya la tengo.

¿No les parece á Vds. que la actitud del Presidente de la Asamblea nacional merece estudiarse?

Yo comprendo que haya hombre más liberal que Riego; lo cual no es mucho pedir en los tiempos que alcanzamos, en los que aquí el pasaria sin duda, por perro reaccionario.

No comprendo; pero veo que es posible, puesto que lo he presenciado, que un hombre se levante monárquico y se acueste republicano.

Pero lo que ni creía que fuera posible, es que un hombre pudiera cometer la especie de atropello que el señor don Cristino Martos ha cometido con sus correligionarios y amigos.

¡Qué fugaz es la vida! Este pensamiento no es mio sino de cualquiera.

¡Qué prodigios obra el miedo en los pechos débiles! Esto creo haberlo leído en alguna parte.

¡Quien á hierro mata á hierro muere! Proverbios y refranes castellanos.

¡La Providencia castiga sin palo ni piedra! Esta idea no creo habérsela usurpado á Suñer y Capdevila.

Un mes ha hecho que Rivero caía desplomado desde el sitio de la Presidencia, al golpe certero que Martos le dirigió desde los escaños de enfrente al grito de ¡viva la república!

Antes de que el mes se cumpliera, Martos bajó de la Presidencia para pronunciar un discurso, que fué el canto del cisne para él y su partido.

El día 11, Rivero murió á manos de Martos. Este ha muerto el día 8, víctima de su propia apostasia; y con él el partido radical. Séales la tierra ligera.

¿Pero cuáles fueron los poderosos móviles que indujeron al mantenedor de los fueros de la Asamblea, á abdicar de ellos dejando á la Comisión y á sus amigos en las astas del toro? ¿Fué el miedo? ¿Quizás un arranque de patriotismo? Lo dudamos. ¡Ah! ya sé... silencio, meditemos.

Lo cierto es que los radicales se prometen conseguir contra él horrible venganza, no votando el proyecto de ley de abolición.

Apague Vd. la luz que ya voy viendo claro.



Las niñas en el prado
suelen cantar
Mambrú se fué á la guerra,
viva la rosa en el rosal.

Nouvilas fué á la guerra,
viva el amor,
no se cuando vendrá,
viva la tropa federal.

Si vendrá por la Pascua,
viva el amor,
ó por la Navidad,
viva la tropa federal.

Tutau no halla dinero,
viva el amor,
la Hacienda va á tronar,
viva la tropa federal.

Si vienen los carlistas,
viva el amor,
nos van á machacar,
viva la tropa federal.

Figueras nos ha escrito,
viva el amor,
que aquello está muy mal,
viva la tropa federal

Si yo tuviera cuartos,
viva el amor,
me iria á Gibraltar,
viva la tropa federal.

Que en Málaga me han dicho,
viva el amor,
que va á crecer el mar,
viva la tropa federal.

Zaragoza mia,
viva el amor,
Ay Virgen del Pilar,
viva la tropa federal.

De aquí á cuatro ó seis meses,
viva el amor,
Madrid donde estará,
viva la tropa federal.

España es un barullo,
viva el amor,
y no te digo más,
viva la tropa federal.



El radicalismo.... de cuerpo presente.

CARICATURAS PARLAMENTARIAS.

SESION DEL DIA 3.—Preside el marqués de Perales.

Los radicales acuden al salon al oír las campanillas.

El Sr. Sicilia participa al gobierno, que sus voluntarios de la república, han tenido la abnegacion de desprenderse de sus fusiles con equidad y asco.

Pronostica el Sr. Gonzalez Chermá una interpelacion al gobierno, pidiendo armas por supuesto, para los voluntarios de la república.

El diputado Sr. Labra, labra un discurso en defensa de la abolición, (abono á sexto turno.)

Cuarteto á rectificaciones solas por los señores Ulloa, Suarez Inclán, Esteban Collantes y Labra.

Empieza á hablar el Sr. Jove y Hévia y le atropella un proyecto de ley creando una legacion en la Confederacion Helvética.

SESION DEL 4.—El Sr. de Gamazo, pregunta al Poder ejecutivo, qué piensa hacer con los vecinos pacíficos y con los que no lo son tanto.

El Sr. La Paz, todo conmovido.—Señores: del seno mismo de la sociedad madrileña, acaba de salir una partida carlista. Tambien han llegado varios agentes que se llevan á los soldados.

Un espectador.—Tambien se han recibido los famosos mantecados de Astorga....

El Sr. Mompeon pide que se declare cesante al Código penal, por absolutista.

El Sr. Zugasti...—Señores, en Galisteo, que es pueblo de Estremadura...

El Presidente...—Suplico á su señoría que se ciña á la pregunta.

El Sr. Zugasti...—Deshacen Ayuntamientos las gentes de la república.

El Sr. Martinez.—Ved que habláis de mi provincia, que me ha tenido en sus urnas, y que esos Ayuntamientos es bien que se destituyan.

Aparece San Miguel y anuncia el embarazo de algunos capitalistas que temen que el gobierno de la república no respete los compromisos adquiridos por el Tesoro.

El Sr. Tutau dice que se respetará todo.

El Sr. Gonzalez Chermá pide fusiles, que para S. S. es lo mismo que pedir la palabra.

Restablecido de su silencio el Sr. Olave, consagra el fruto de sus derechos á destruir alcaldes de barrio.

El presidente del Poder ejecutivo, le dá las más expresivas gracias.

El Sr. Zugasti...—Señores, en Galisteo que es pueblo de Estremadura....

El Sr. Martinez.—Ved que habláis de mi provincia, que me ha tenido en sus urnas.

El Sr. Vazquez...—En la provincia de Lugo hay otra partida Luga.

El Sr. Sardoal...—Yo defendiendo á los alcaldes, ya que alguno los censura.

El Presidente....—Suplico á sus señorías que vuelvan á sus preguntas.

Rumores en algunos bancos y vice-versa.

El Presidente...—Suplico á sus señorías...

Se aprueba la creacion de una milicia de 25 á 40 años, forzosa y personal.

El Sr. Jove reanuda su discurso, contra la abolición de Puerto-Rico, (se sobre-entiende esclavitud de...)

Tres proyectos de ley y un cabo, ó, si se quiere, dictámen, cierran la sesion del dia.

SESION DEL 5.—(Véase Jove y Hévia); continuación de su discurso anti-abolicionista.

Un radical hasta el 11 de Febrero, á un republicano

del 12 del mismo mes, saliendo ambos del salon de conferencias.—¿Qué cree usted que sucederá, si Sardoal interpela?

El demandado.—Que habrá interpalos.

El primero.—Si D. Manuel nos mandara á tiempo ese manifiesto, nos salváramos.

El segundo.—Creo que ya le he manumitido.

SESION DEL 6.—Entra D. Cristino grave, lanza una mirada fosca, y abre la sesion (sin llave.) No se siente ni una mosca y está en el salon Olave. Hace el señor de Sardoal un discurso vecinal elogiando el armamento; y Castelar en su asiento asiste al ceremonial. Se oye, al fin, su voz potente, pone en tortura su genio, y—Aristotélicamente—dice... que un constituyente se desmayó en el bienio. Habla Olave, por recurso, y á los alcaldes enfila; para obsequiar al concurso despues se ofrece un discurso de Sañer y Capdevila. Sale luego á discusion la ley para hacer á miles soldados de sopeton, y se acaba la sesion. (Chermá no pide fusiles!)

SESION DEL 7.—La sesion empieza en el señor Olave y continúa en los señores Cisa y Cisa y Cisa y compañía. El primero brinda por los voluntarios de un pueblo de Navarra.

Un aficionado.—«Y por eso el regimiento que se lleva aquí la fama...»

Combate el señor Cisa (bis) el proyecto de legacion de primera clase en la Confederacion Helvética.

Eleccion de los señores Abarzuza y Echegaray, para vice-presidentes de la Asamblea.

Continúa la discusion referente á la creacion de *pato-lea* (Gándara. (Primera parte.)

El señor Moriones se dá por aludido en el trayecto del debate; pero no dice que ha oido tronar el cañon.

Se consume un turno en contra del proyecto, el general Franklin Gomez (Ruiz.)

Lee un facultativo el dictámen de la comision, relativo á la liquidacion de la Asamblea, y el voto particular del señor Primo de Rivera.

Nota.—Al salir del edificio, reciben algunos diputados las felicitaciones en silba de varios transeuntes.

SESION DEL 8.—Aparece el voto particular en el salon.

En las afueras, se ven varios particulares con votos.

Los de adentro, observando desde las ventanas del edi-

ficio, á los de afuera.—(¿Llevan instrumentos? Parecen músicos.)

Algunos.—«Es una serenata.

Una voz.—«Bien puede ser.

Otros....—«Son varios profesores de disolver.»

El Sr. Figueras.—¡El voto ó la vida! Si no votais, nos vamos nosotros.

El Sr. Guardia.—¿Y el ór len? ¿y las disciplinas?

El autor del voto.—Anuncio grandes ó inmediatas calamidades para el país, si no aprobais el voto.

Un radical de solemnidad.—(Pues no dice nada el Zaragozano.)

(Empieza á impregnarse de bofetás la atmósfera.)

El Sr. Lopez (D. Cayo.)—Pues yo no estoy conforme con el voto.

El Sr. Rubau.—El general Gaminde abandonó su puesto, y....

Varios señores.—Al voto.

El Presidente.—¡Orden y voto vá! (Conatos de bofetás.)

El Sr. Cervera.—Yo apadrino el voto.

El Sr. Echegaray.—Yo conozco á las masas.

El Sr. Canalejas.—Señores: seamos leales al pacto.

El Sr. Ramos Calderon.—Ex abundantia cordis.

Varios radicales.—Curdís; así lo decia D. Manuel y es voto en esa y en lenguas *cadavres*.

El Sr. Martos.—Republicanos, vivid; los radicales ó lo consentimos. Fiat república.

187 diputados admiten el voto, y 19 le rechazan.

El Sr. Lopez.—¿Conque es decir que los individuos de la comision hemos hecho las víctimas, y vosotros aprobais el voto?

El Presidente.—Se levanta el voto.

EDUARDO DE PALACIO.

El gran mundo.



Balles, conciertos, broma, juego y risa y la patria en camisa!

EN UN CUERPO DE GUARDIA.

Un soldado.—¿Hay permiso, mi capitán?

El capitán.—¿Qué quieres?

El soldado.—Pus venia á ver si me dabas permiso pa dir al teatro.

El capitán.—¡Lo estoy oyendo y no lo creo! ¿Me estás tuteando?

El soldado.—Pus eye, rubio, ¿no mas tuteo tú á mi cinco años seguidos?

El capitán.—Vas á ir al cepo.

El soldado.—Hombre... como me fartes, te voy á diñar un palo en la mesma cresta.

El capitán descañinando la espada.—¡Ah miserable!

(Llanzan el cuarto todos los soldados de la compañía.) *Confusion, tumulto; en este instante aparece el coronel que grita con voz estentórea.*

—¡Alto, muchachos! ¡Orden! Que no se diga que en este cuartel se ha alterado el orden... Podeis salir un rato y volved tempranito; no incomodarse y no meter ruido; ¡andad, hijos, andad!

Coro.—¡Viva el coronel!

El capitán paseándose por el cuarto con las manos en los bolsillos y la cabeza baja:

—¿Qué ha go? ¿Me pego un tiro, le pego un tiro á este hombre, ó me voy á Madrid?

(Momento de pausa.)

—Mi coronel.

—¿Qué hay?

—¿Quisiera pegarle á Vd. dos bofetadas si Vd. me lo permite.

El coronel riendo á carcajadas.—¿Pero hombre, está Vd. loco?

El capitán.—No señor, pero quiero dar motivo para que se me fusile.

El coronel.—No, hombre, no, ni yo me dejaría pegar, ni aunque me dejara, le fusilarian á Vd. Los tiempos han cambiado, y despues de todo...

El capitán.—Pues señor, no hay medio, mañana me marcho á Madrid, y le voy á enviar dos padrinos al general Córdoba... ¡No; mejor será irme á poner á las órdenes de Hidalgo!



¡Viva la intransigencia!

EL PERO,

NOVELA ORIGINAL

POR

M. RAMOS CARRION.

(Continuacion.)

VI.

Pero sabido es que la felicidad no puede ser duradera y la mia fué un relámpago que vino á iluminar un momento mi porvenir, para dejarme sumido luego en más densas tinieblas.

La noche de aquel día feliz entré en la Mahonesa y compré pastillas de café. Por la mañana habí oido á Sofia que la gustaban y quise complacerla á todo trance.

Llegué á su casa y la entregué el cucurrucho.

¿Y saben Vds. lo que hizo? No, ni podrán Vds. figurárselo siquiera.

Desenvolvió el papel, cogió una pastilla y se la dió á Fausto.

Hasta aquí no habia nada sorprendente. Era muy natural que antes que á mí obsequiase á su perro: ¡le queria más!

Pero Fausto saboreó la pastilla con deleite, se relamió el hocico é hizo despues oír un gruñido que su ama tradujo así:

—¡Quiero otra!

Y repitió despues de comida la segunda, el gruñido posterior á la primera y Sofia gozando en verle gozar y haciéndome notar la satisfaccion de Fausto en atracarse de pastillas, le dió otra y otra, hasta que acabó con ellas y se quedó profundamente dormido.

Sofia no comió ni una, y lo que es más doloroso, yo tampoco. Habia gustado mi dinero en obsequiar á mi rival.

¡¡¡Oh!!! ¡Qué pero el de Sofia tan horrible!

VII.

A la mañana siguiente, como de costumbre, fuí á su casa.

Sofia estaba con esas ojeras que deja por marca una noche

de insomnio, su pensamiento reconcentrado en una cosa; y estaba pálida, muy pálida.

—¿Qué tienes? La pregunté.

—¿Que Fausto está muy malo! ¡Te esperaba con impaciencia! Vé inmediatamente á avisar á un veterinario; todos mis criados han salido en busca de uno y ninguno ha vuelto todavía.

Ya iba á salir, cuando la doncella llegó acompañada de un albeitar, con el cual pasamos al gabinete de Fausto, que lanzaba alaridos sin cesar, y estiraba con rigidez las patas y fruncia el hocico.

El veterinario le observó con toda la calma de un médico que se interesa vivamente en la curacion de un enfermo que ha de proporcionarle fama, y despues de saber lo del atracón de pastillas, que Sofia le relató entre gemidos, se dispuso á recetar.

—¿Pero dígame Vd. por Dios, será cosa de cuidado? le pregunté mi amada.

—Hasta ahora el estado del enfermo, dijo el dignísimo y respetable descendiente de Galeno, inspira sérios temores, pero procuraremos combatir el cólico lo más eficazmente posible.

—¡Ah! Sí, sí, exclamó Sofia, sálvele Vd. y mi agradecimiento será eterno.

—Señora, llegará hasta el límite de ciencia, la de allí no me es posible pasar.

Dicho esto, se despidió hasta la tarde el sesudo veterinario, y Sofia me hizo señas de que le acompañase hasta la puerta mientras ella quedaba al cuidado del enfermo.

VIII.

Escusado será decir que la enfermedad de Fausto, era para mí uno de esos acontecimientos tristes que producen alegría, porque hacen nacer una esperanza.

Al salir acompañando al albeitar, se me ocurrió una idea

que me inspiraron los celos, levantándose un momento desde mi corazon lacerado por ellos tanto tiempo ántes.

—Escuche Vd., dije en voz baja al despedir al albeitar: ¿morirá el perro?

—Es lo probable, dijo, su enfermedad es gravísima, la....

—¡Oh! exclamé interrumpiéndolo, si ese perro muere, le prometo á Vd. darle cuanto me pida.

—¿Cómo! ¡caballero! ¿qué dice Vd.? gritó el veterinario con estentórea voz, eso es proponerme una infamia, á un apóstol de la ciencia médica no se habla de esa manera....

—¡Silencio por Dios! dije temiendo que Sofia se enterase.

—No señor, continuó el veterinario, no he de callar hasta que Vd. se convenza de que yo no soy uno de esos hombres que se venden, y que son capaces de dejar morir á un individuo de su especie....

—¡Ah, perro! dije para mis adentros; ya se te conoce que eres de la especie de Fausto.

—Bueno, bueno, repliqué, Vd. dispense, cúrele Vd., haga cuanto le plazca, pero no grite.

Conseguí por fin aplacarle y se marchó.

IX.

Cuando volví al dormitorio donde Sofia tenia la cama de su favorito, la encontré llorando y besándole con efusion.

—Consuélate, la dije; el albeitar acaba de decirme que aún hay esperanza.

Sofia continuó llorando.

En esto llegó el criado con el medicamento propinado, que era un líquido aceitoso.

—De esto mandó que le diéramos dos cucharadas cada media hora.

—Vamos á darle las dos primeras, dijo Sofia.

Y cogió una cuchara, la llenó de aquel líquido y me ordenó que abriese la boca al enfermo, lo cual hice con sin gran trabajo.

(Se continuará.)

RECTIFICACIONES.

He aquí algunas que han publicado estos días los periódicos.

1.^a

No es cierto que el Sr. Becerra haya hablado con el Duque de la Torre, pero esto no obsta para que el señor Becerra crea que se debe reprimir con mano fuerte....., etcétera.

2.^a

El Duque de la Torre está dispuesto á mantener el órden, si manda Rivero. Si no manda Rivero, ó cosa así, al Duque de la Torre no le interesa el órden.

3.^a

No es cierto que el Duque de la Torre hable con el señor Becerra.

4.^a

El Sr. Rivero no habla con nadie.

5.^a

Ya no quiere hablar el Duque de la Torre, porque se ha enfadado.



Ensayo de un himno patriótico á los radicales:

«Una tarde
florida de Mayo...»

Un muy notable escritor que oculta su nombre bajo un pseudónimo, nos ha remitido para EL GARBANZO el siguiente artículo de oportunidad indudable.

¡HAYA CARIDAD!

Los gobiernos se suceden; las instituciones cambian; los hombres varían de pensar; y lo único que permanece incólume, á despecho de los sentimientos religiosos y de la política liberal, es la usura, que consume, que aniquila, que mata civilmente al labrador, al colono, al industrial; al que vive y se alimenta en los campos y en las ciudades, en la tierra y en el taller, de su propio trabajo.

Y ¿cómo desterrar la usura? La iglesia la ha condenado solemnemente; la ley llegó á tasar el interés; el Estado instituyó bancos agrícolas; las municipalidades crearon pósitos; las Cortes Constituyentes dejaron en libertad completa de fijar tipo al dinero; y sin embargo, la usura continúa sumiendo en la miseria á los pequeños propietarios, apoderándose de sus fincas y de sus frutos, de su trabajo y de sus ahorros.

Pero ¿qué es la usura? La usura es el interés del dinero, cuando excede del límite fijado en el mercado.

Por ejemplo; la deuda pública produce hoy el 12 por 100 al año. Pues bien, cuando el Estado reconoce y satisface ese interés por la depreciación de los valores públicos, dicho se está que le es lícito al particular, moralmente hablando, realizar esa ganancia en actos y contratos de la vida civil.

Lo que acongoja, lo que atosiga al labrador, sobre todo al labrador de las provincias del Norte, no es ese interés moderado, sino la duplicidad de capital en los préstamos, y el rédito que figura vergonzosamente en las escrituras.

No es ocasión de lamentaciones ni de pueriles lloriqueos.

Hablemos el lenguaje de la verdad. A los hombres de bien nos dirigimos.

¿Qué medios pudieran aplicarse para evitar en lo posible esa sangría suelta, que se llama usura?

Los pósitos subsisten todavía, pero no recobrarán ya su primitivo esplendor.

Los bancos agrícolas han vivido enfermizos y sin desarrollo alguno.

La tasa del dinero es un procedimiento inútil, porque el prestamista haría figurar en la escritura cantidades superiores á las del contrato real y efectivo, burlando la ley.

La libertad del rédito, nada puede hacer contra el afán inmoderado de la riqueza.

¿Qué medios nos quedan?

O los morales, siguiendo la iglesia en sus constantes predicaciones, ó los materiales, estableciendo Montes de Piedad, dedicados exclusivamente á prestar á los pequeños propietarios, sin molestias, sin escrituras, sin otro requisito que una obligación del labrador á devolver la cantidad prestada al tiempo de la recolección.

Es decir, que solo sustituciones benéficas, atentas más que al interés egoísta, al bien de la clase trabajadora, pueden devolver la calma y la paz á los pueblos.

Hay que desengañarse; la usura es una fuerza política que se emplea contra todos los gobiernos y contra todas las instituciones, pero fuerza que debilita, que seca, que mata las fuentes de la producción.

La usura y el egoísmo: hé aquí dos males que aquejan á esta infeliz España. Mientras subsistan, el ciudadano no será libre ni independiente; el propietario no se considerará dueño de lo que posee; el labrador estará siempre espuesto á embargos y á vejaciones.

Es de todo punto necesario declararles guerra sin cuartel. Los que prestan para sacar á su dinero un interés moderado, hacen un verdadero servicio y merecen toda la protección de la ley, pero los que se prevalecen de situaciones aflictivas para esprimir al labrador ó al colono, esos no tienen perdón de Dios. Aquellos otros que vinculan en sus personas ó en sus familias los cargos populares para servir desinteresadamente á la patria, como ellos dicen y pregonan, son unas verdaderas polillas de la sociedad.

A todos aconsejamos el bien; á los poderosos la caridad; á los pobres la paciencia; á los gobernantes la justicia, y á los gobernados.... la paciencia.

ENRIQUE DE NIZA.

El general Nouvías les dijo á los soldados—¡Rompan filas! y las tropas airadas se empezaron á dar de bofetadas. Telégrama-del jefe á la Asamblea: «La disciplina como se desea.»

Contreras en Barcelona, canta asomado al balcon: —¡Haced lo que os dé la gana hijos de mi corazón!

Por la calle abajito van dos soldados, súbete al quinto piso no se subleven.

CUADROS «DISOLVENTES.»

Están concluyéndose unos de grande espectáculo que recorrerán toda España.

OBSERVACIONES ATMOSFÉRICAS.

El barómetro político baja que es un portento. Divisanse á lo lejos, en el horizonte, manchas rojizas que preludian la tempestad.



El partido radical ha fallecido en la noche del día 3 del actual.

(R. I. P.)

La patria agradecida ruega á sus hijos que lo perdonen, y no asistan á su entierro, en lo que recibirán especial favor.

El duelo no se despide en ninguna parte, porque no le hay.

No se reparten esquelas, porque la muerte es ya muy sabida.

Se suplica que no se hable más de el difunto.

El pueblo de Madrid, en medio de las grandes convulsiones por que atraviesa, no desperdicia ocasión de hacer alarde de sus honrados instintos. Consignémoslo con seriedad y en justo homenaje á la imparcialidad y á la justicia.

Cuando hace pocos días el pueblo soberano se agolpaba á las puertas de la Asamblea pidiendo la consolidación de una forma política, supo hacer presa de un ladronzuelo que en medio del general rebullicio, se habia apoderado del reloj de un prógimo. Aquel volvió á manos de su dueño, y el ladrón hubiera muerto en las de la turba indignada, si no hubiera sido amparado por algunos que lo metieron en la portería del Congreso.

¿Qué responsabilidad alcanza á los que hacen de las virtudes del pueblo instrumento para sus medros personales!

—¿Qué hay?

—Que se votó el voto particular del señor Primo de Rivera.

—Voto va al chapiro.

—El que ha salido botando para Barcelona, no bien se concluyó la votación, es el Sr. Figueras.

¿Pues qué ocurre?

Que allí todos hacen votos por la república federal.

«Se venden una perdz y un macho sobresalientes.»

¿En qué universidad ó instituto habrán alcanzado esa calificación?



Tengo una Juana de Lasa, que aunque prima y dos no es fea; sin dos una de la aldea de sirviente vino á casa.

Mi chico, que apenas habla, para llamarla repite la primera; ó en su habla dobla segunda en desquite.

No hay horechata sin mi todo ni en invierno ni en verano; y si no aciertas, hermano, serás digno de un apodo.

Solucion de las charadas del número anterior.

1.^a Torero.—2.^a Quinqué.—3.^a Minaya.—4.^a Palatino.

FUGA DE VOCALES.

l q. p.r l.s m.j.r.s n. h. h.ch. t.n.r.s. . s.n .d.t. . n. t.n. c.r.z.n.

T.n p.e..nc. c.r.z.n
q. .s m.j.r. l. q. v.
d.s. s.n p.s.s.n.
q. p.s.s. s.n d.s.

Solucion á las fugas de vocales del núm. anterior.

La prueba del oro, es el fuego, la prueba de la mujer es el oro, la prueba del hombre es la mujer.

Hombre soltero ó es ángel ó es bruto.

Solucion al problema del número anterior.

Con el de 8 llenaron el de 5, quedando en aquel 3 arrobas. Con el de 5 llenaron el de 3, quedando en aquel 2. El de 3 le vaciaron en el de 8, que con las tres que tenia reunió 6. Las dos que habian quedado en el de 5 las vaciaron en el de 3, que habia quedado vacío. Con las 6 que quedaban en el de 8, volvieron á llenar el de 5, quedando uno en aquel. Con el de 5 concluyeron de llenar el de 3 que tenia 2, quedando en aquel 4. El de 3 le vaciaron en el de 8, que con 1 que tenia reunió las 4, quedando así resuelto el problema, con 4 arrobas en el de 5 y otras 4 en el de 8.

ANUNCIOS.

Obras nuevas en la librería de EL GARBANZO, Arenal, 16.

Flammarion.—Pluralidad de mundos habitados. En 8. ^o mayor.	16	18
Tasso.—Jerusalén libertada, traducción de Caamaño y Ribot.—Segunda edición.—Dos tomos en 8. ^o con 21 láminas.	16	20
Catalina.—La mujer.—Apuntes para un libro.—Cuarta edición en 8. ^o	20	22
Alarcon. (Pedro).—Poesías serias y humorísticas, con un prólogo de D. Juan Valera.—En 8. ^o	20	22
Tallada.—Prados naturales y artificiales 1872. En 8. ^o	18	20
— Cultivo del olivo en España y modo de mejorarlo.—En 8. ^o	16	18
— Cultivo de la vid en España y modo de mejorarlo.—En 8. ^o	18	20
— Fabricación de vinos en España y el Extranjero.—En 8. ^o	22	24
— Cultivo de los árboles frutales en España y modo de mejorarlo.—En 8. ^o	18	20
Casas.—Manual de la cría lucrativa de las gallinas y demás aves de corral.—En 8. ^o	10	12
Morayta.—En Commune de París. Ensayo histórico político social.—En 8. ^o	10	12
Salas Mayo.—El gitanismo. Historia, costumbres y dialecto de los gitanos. Novísima edición.	6	7
Paul de Koch.—Gustavo el calavera. Tercera edición. En octavo.	4	5
— El modelo de los primos. En octavo.	4	5
— El amante de la luna. 4 tomos.	16	20
Reles y Echevarría.—La razón de la fuerza. Comedia en tres actos y en verso.	8	9
Fernandez.—Del dicho al hecho hay gran trecho. Comedia en tres actos.	8	9
Coello.—Hámlet (de Shakespa e), drama trágico-fantástico en tres actos y en verso.	8	9
Reles y Echevarría.—Segismundo, drama histórico, en tres actos y en verso.	8	9
Rodriguez Rubí (de la Academia Española).—La fuente del olvido, comedia original, en tres actos y en prosa.	8	9
Guarnero.—Anatomía del corazón. (Tomo décimo tercero de Cuentos de salón).	4	5

MADRID, 1873.—Imprenta de Julian Peña, calle del Olivar, 22.